

Perspectiva de Género 1ª parte

Objetivo: Ofrecer a las comunidades, grupos y organizaciones un espacio de reflexión sobre mandatos de género y cómo la cultura patriarcal influye en nuestros vínculos.

➤ **VEMOS**

Consigna 1: (Motivación) En nuestras culturas, nacer varón o nacer mujer no es lo mismo. Escribe en una hoja todas las palabras que asocies a ser varón o a ser mujer. Comparte con tu grupo o comunidad (cuchichea de a dos o tres).



Consigna 2: Se colocan en el suelo carteles de colores que tendrán escritos los siguientes adjetivos:

Dependientes	Fieles	Fuertes	Objetivos/as	Dulces	Sinceros/as
Emotivos/as	Inteligentes	Agresivos/as	Suaves	Racionales	Emocionales
Miedosos/as	Inferiores	Líderes	Lógicos/as	Pasivos/as	Valientes
Protectores	Flexibles	Obedientes	Astutos/as	Independientes	Frágiles

Otras...

Se invita a que los y las participantes los distribuyan en el siguiente papelógrafo, de acuerdo a las expectativas que desarrolla la sociedad en relación con los varones y las mujeres.

Los varones somos...	Las mujeres somos...

Consigna 3: A continuación, se invita a juntarse en grupos y debatir sobre las siguientes preguntas. Luego de este compartir, se hace un plenario, exponiendo las conclusiones principales.

¿Qué otras cualidades agregarían en cada papelógrafo? ¿A alguien le parece que alguna cualidad está mal ubicada? ¿Por qué?

¿De qué manera se ve a las mujeres y se ve a los varones en nuestra sociedad?

¿Creen que esto es “natural”, que está en nuestra biología, es decir, que no podría ser de otra manera?

¿Qué consecuencias genera en nuestras identidades y proyectos de vida seguir estos mandatos?

Consigna 4: se invita a los y las participantes a trabajar en los mismos grupos con la siguiente consigna.

*Imaginemos que se está por realizar un encuentro latinoamericano, donde se abordarán temas importantes para la paz, la interacción, el respeto por la diversidad, la cultura y la cuestión social. Cada grupo que hemos conformado representa una organización civil. El problema que se presenta es que la organización está muy atrasada y el encuentro comienza en pocos días. Disponemos sólo de **dos minutos** para enviar las invitaciones y cada organización puede elegir sólo a **cinco personas**. ¿A quiénes eligen? ¿En qué orden?*

Se entrega a cada grupo la lista de posibles invitados/as

- | | |
|---|---|
| <ul style="list-style-type: none">• Un empresario que da trabajo• Un pastor evangélico• Una madre de 7 hijos• Un/a militante social• Un cura• Una lesbiana• Una modelo de TV• Un obrero• Una joven estudiante• Un investigador que está por descubrir la vacuna contra el SIDA• Una mujer boliviana sin familia ni documentos | <ul style="list-style-type: none">• Un policía• Una mujer• Un político• Una médica• Un joven con VIH• Una prostituta• Un hombre del barrio• Un drogadicto• Un ex preso• Una mujer que tomó tierras• Un músico• Una bailarina |
|---|---|

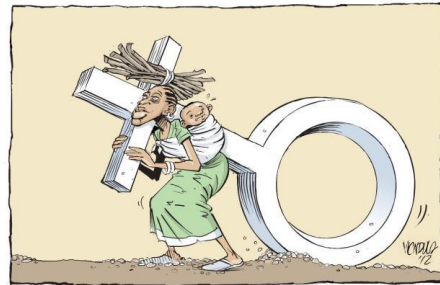
En plenario, cada grupo cuenta a quien decidió invitar y por qué. Se comparan las elecciones de cada grupo, ayudando a visualizar las jerarquizaciones de género que realizaron.



Consigna 5: el/la animador/a realiza el siguiente aporte para la reflexión.

Los sistemas de creencias patriarcales naturalizados en nuestras culturas invisibilizan las desigualdades que se construyen y perpetúan a causa de una reiteración de decisiones que colocan a los varones por encima de las mujeres, priorizándolos en los ámbitos de poder y de decisión. Históricamente, las relaciones entre varones y mujeres en el sistema cultural patriarcal se han construido asimétricamente, es decir, construyendo relaciones jerarquizadas, estructurando dispositivos de poder que han favorecido y favorecen a la figura masculina en detrimento de la figura femenina, generando condiciones cotidianas de subordinación y desigualdad en la asunción de responsabilidades en la vida cotidiana. Esto se produce a través de “micromachismos”, cuya naturalización permite la perpetuación de inequidades, ofensivas a la dignidad de las mujeres. De esta manera, el sistema de género y sus mandatos estereotipados para varones y mujeres colocan a éstas últimas en el lugar de la subordinación, desvalorización e inferiorización. La naturalización de las desigualdades entre varones y mujeres pasa desapercibida en nuestras cotidianidades: las mismas se perpetúan desde la vida cotidiana de forma sutil y permanente. Los “micromachismos” constituyen maniobras cotidianas de los varones para conservar, reafirmar o recuperar el dominio sobre las mujeres, especialmente sobre sus parejas.

Son conductas imperceptibles, invisibles u ocultas para las mujeres que las padecen y para la sociedad en general, y que son la antesala de situaciones de violencia doméstica, que no pocas veces termina en feminicidio. Micromachismos utilitarios, que tratan de forzar la disponibilidad femenina, aprovechándose de los mandatos culturales que las colocan en el lugar de las



cuidadoras y hacedoras de lo “doméstico”. En este sentido, colaboran en lo doméstico en calidad de “ayuda”, no porque se sientan responsables, haciendo uso y abuso de los roles tradicionales que asignan el cuidado a las mujeres. Ante la realidad de la incorporación de las mujeres al mercado laboral, las mismas han pasado a tener doble jornada o triple, asumiendo trabajo, trabajo no remunerado ni valorado (lo doméstico), además de la participación comunitaria, a través de la cuál sostienen proyectos de economía solidaria. Sin embargo, y valorando que muchos varones incorporan en su cotidianidad paulatinamente los cuidados y algunas tareas domésticas, éstos no siempre acompañan las necesidades y las exigencias cotidianas que viven sus parejas mujeres. A estos “micromachismos” se suman otros: el silencio, la creación de un ambiente de ausencia de intimidad y comunicación, asilamiento y mal humor manipulador, la pseudonegociaciones, auto indulgencias y justificaciones, hacerse el tonto y el bueno, desautorizaciones encubiertas, etc., que no pocas veces sostienen un proyecto de vida que no es proyecto de vínculo dignificante para la pareja, sino que el proyecto de vida se reduce a confirmarse en el modelo de masculinidad hegemónico, en detrimento de un proyecto de comunión y amor con la mujer, a quién no pueden brindar espacio de dignificación y crecimiento, sin sentirlo como una amenaza a ese modelo de masculinidad.

➤ JUZGAMOS - CELEBRAMOS

La familia de Nazaret nos ofrece un modelo distinto de ser familia. Abiertos a la voluntad de Dios, que nos creó a imagen y semejanza suya e iguales en dignidad, el vínculo de José y María y su proyecto de familia se ennoblece en hacer la Voluntad del Padre, aún en situaciones embarazosas, antes que cumplir con los mandatos de género de aquel tiempo.

Colocamos dos siluetas, de un hombre y de una mujer, a modo de tapete-mantel y presentamos La Palabra de Dios. Escuchemos el relato del texto evangélico: Mateo 1, 18-25

Compartimos el siguiente aporte a la lectura de la Palabra y hacemos el nuestro propio.

María, comprometida con José, queda encinta en un momento en que aún estaba obligada a la virginidad, y José no intervino en modo alguno, dando parece que hubiera sido fruto de un adulterio. ¿Cómo reacciono María? ¿Cómo reaccionó José? ¿Qué sentimientos habrán surgido en ellos frente a este acontecimiento?

Ante el mandato de repudio y enjuiciamiento, José decide divorciarse en silencio, sin acusar a María públicamente de adulterio y sin someterla a juicio. Dios a través de su Espíritu, insinúa a José el proyecto divino para la familia de Nazaret, recibiendo así José a María embarazada en su casa.

➤ ACTUAMOS - NOS COMPROMETEMOS

Con el material trabajado en este encuentro, podemos armar una cartelera con imágenes, frases, palabras, fragmentos de canciones, etc.

Esta cartelera se puede colocar en el lugar donde habitualmente se reúnen o en algún lugar visible de la parroquia, la organización o el barrio.

